



Reseña

MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS Y CUESTIÓN INDÍGENA EN AMÉRICA LATINA. UNA VISIÓN DESDE LA LARGA DURACIÓN HISTÓRICA, CARLOS A. AGUIRRE ROJAS¹, EDICIONES DESDE ABAJO, 2018, 129 PÁGINAS.

Diego Eloy Alba Corredor
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

En años recientes la literatura referente a movimientos sociales en América Latina ha conglomerado múltiples aristas de análisis sobre casos en específico desde conjuntos de estudiantes y trabajadores urbanos hasta mujeres y comunidades indígenas. Los elementos que conforman las demandas de cada uno de estos también son diversos, en la mayoría de las ocasiones parecen surgir con un solo objetivo en particular y segregados entre sí. Este libro propone una dinámica distinta, es decir, que las luchas sociales actuales están interconectadas por elementos que fluyen desde hace más de un siglo, con desplazamientos que abarcan las revoluciones europeas de 1848, la explosión multitudinaria a escala planetaria de 1968 y las conflagraciones en gran parte del orbe en 2011. Pero un año esencial para el fortalecimiento de nuevas protestas es 1994 con el alzamiento en México del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN.

En este sentido y con solo dos capítulos bastante robustos de contenido, el autor explica desde la concepción de las múltiples temporalidades con énfasis en la larga duración propuesta por Fernand Braudel y proseguida por el análisis de los sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein, la crisis estructural del capitalismo y la vigencia del marxismo hoy, el vínculo entre los numerosos grupos en rebeldía en América Latina desde el siglo XIX hasta el tiempo presente. Se plantea entonces un examen a grandes rasgos sobre la longeva tradición de revueltas en el continente, en su mayoría a cargo de pueblos y comunidades indígenas que han resistido la colonización de los imperios europeos, las supuestas independencias de principios del siglo XIX que se cuestionan a partir del análisis entre las relaciones económicas, políticas y sociales con Europa que continuó imponiendo sus reglas durante varias décadas al continente latinoamericano para beneficio propio, además la adopción de modelos de gobierno federativos o republicanos muy semejantes

1 Doctor en Economía por la UNAM con un Posdoctorado en Historia por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris. Es director de la prestigiada revista "Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura" con más de 15 años de existencia; adherente al movimiento "La sexta" del EZLN, sus líneas de trabajo son teoría de la historia e historia de la historiografía siglos XX y XXI, movimientos sociales y cuestión indígena en América Latina.

a los establecidos en el viejo continente que legitimaron a la burguesía local, así como las transformaciones de la modernidad occidental progresista que en la actualidad sigue vigente en el discurso político. Otras cuestiones que esclarecen el porqué de la movilidad en el continente es la caída del liberalismo como fuente ideológica que anteriormente sirvió de justificación para conservadores y liberales por igual, pero al mismo tiempo contuvo a otros grupos con radicales posturas de derecha e izquierda, los que hoy en día surgen con mucha frecuencia con sus propias representaciones sociales, dígame la burguesía nacional para el caso de la socialdemocracia o gobiernos de izquierda progresista, o la iglesia y el capital transnacional como base de la extrema derecha, ambos sin frenar el orden neoliberal establecido.

Dentro de este marco se desarrollan nuevos movimientos que se insertan en una doble matriz, son anticapitalistas y antisistémicos, es decir contra el sistema capitalista en su totalidad que comprende toda estructura de poder represora, racista y discriminatoria del Estado burgués, y a la propia clase burguesa junto al sistema económico que explota a pobres y clases medias para enriquecer a un porcentaje mínimo de la población, lo que promueve nuevos ejercicios de convivencia social opuestas. Es así que se hace visible la diferencia entre anteriores grupos que solo se adjudicaban un simple reclamo contra un modelo económico o político, sin cuestionar la raíz del problema, el capitalismo y la lucha de clases, y que al final terminaron siendo cooptados por la burguesía o bajo la tutela de la izquierda en el Gobierno.

De esta manera los nuevos movimientos antisistémicos se caracterizan por tener en común múltiples elementos -en su mayoría de corte indígena- tales como la construcción de nuevas relaciones sociales que niega al Estado-nación capitalista por medio de la promoción de una comunidad sin clases, explotación y desigualdad, que se autogestionen los medios de producción y la cultura; también adoptan una posición denominada “hacia y desde abajo y a la izquierda” que se desmarca de la clásica izquierda socialdemócrata o socialista para orientarse a contrapelo, en perspectiva histórica que reflexione contrariamente al conocimiento instaurado. Asimismo, impulsan la inclusión de toda la población en general, sean obreros, campesinos, indígenas, gays, lesbianas, feministas, entre muchos otros actores con sus respectivas demandas como el respeto a la tierra y el medio ambiente, el fin de la desigualdad de género, la discriminación por orientación sexual, la educación

y salud pública sin costo para todos, etcétera. Además, fomentan la organización de manera horizontal, en comparación con la verticalidad de las jerarquías clásicas con distinciones rígidas, para desarrollar mandos con funciones determinadas por la voz de la mayoría, que se llevan a cabo en asambleas, juntas o reuniones. Este marco provoca la manifestación de expresiones y lenguajes diferentes, no hegemónicos ni similares al discurso político de burócratas y administradores, para interpretar y dar a conocer las metas a conseguir de forma entendible para todos.

Por último dos aspectos se agregan con relación al modo de Gobierno que adoptan y la lucha contra el Estado, es otras palabras la autonomía como propuesta principal al momento de la toma de decisiones, jurisdicción, leyes, convivencia, educación, usos y costumbres, identidad, cultura, relación con la naturaleza, economía y bienes materiales así como la generación de contrapoderes frente a los poderes facticos del Estado y el capital, para enfrentar a este y demostrar que el verdadero poder surge de la sociedad en general. Como resultado, en palabras del autor se observan dinámicas novedosas en los movimientos antisistémicos actuales, en constante búsqueda de la universalización de las deman-

das sociales para beneficio de todos.

Muestra de todo lo expuesto es lo concerniente al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el cual se presenta para explicar el proceso de construcción y desarrollo de este tipo de movimientos, que lucha frontalmente contra el gobierno mexicano por el reconocimiento de los pueblos indígenas a través de resoluciones como la proyección electoral de una mujer indígena con el apoyo del Consejo Nacional Indígena. Fuera de la contienda electoral, que no era el objetivo principal, la exposición radica en mostrar la continua invisibilidad que sufren este tipo de comunidades junto con la discriminación económica y política, el nulo reconocimiento a su autonomía, sociedad y cultura junto con la violencia que experimentan, por medio de la cual se inician procesos migratorios hacia la ciudad u otras regiones ante la disputa por los recursos naturales y el despojo de tierras comunitarias.

Es así que todos los elementos convergen junto con otros grupos en América Latina, por ejemplo, los piqueteros en Argentina, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE, la Coordinadora Arauco-Malleco, el movimiento de los Sin Tierra en Brasil o el grupo Katarista en Bolivia. Por con-

PENSAR HISTORIA

modo de consulta y apoyo teórico del punto a desarrollar, en comparación con las referencias de otras fuentes que son breves, aunque de igual manera hay otros materiales inusuales como los comunicados de los indígenas zapatistas y discursos semejantes de otros conjunto. En conclusión, el libro cumple con su función principal, mostrar la continua actividad de los movimientos indígenas en América Latina y plantear su programa como alternativa ante la constante disrupción social en todo el mundo, con nuevas formas de organización, convivencia y lucha a nivel sistémico, de provecho para otros grupos que construyen en la cotidianidad sus propias experiencias.